

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Antillas, Portugal, and other countries.

Número suelto 5 céntimos
25 números 75 céntimos

DIARIO REPUBLICANO-PROGRESISTA

La Agencia Navas, Plaz. de la Bourse, número 5 en París, y la Sociedad general de anuncios de España, 6 y 8 Alcalá, en Madrid, son las únicas encargadas de recibir los anuncios extranjeros para el periódico.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CUEVA, NÚM. 6, ENTRESUELO
Teléfono 332

Don Rafael Ginard de la Rosa

Número atrasado 25 céntimos
No se devuelven originales

NUESTRA ACTITUD

Hemos sido objeto de las iras del fiscal y bien sabe Dios que no hemos hecho nada para merecerlo.

Somos, es verdad, revolucionarios, pero no somos anarquistas, ni demagogos, ni enemigos del orden social.

Abominamos las farsas y nos sublevamos ante la injusticia, pero rendimos culto ferviente a la justicia y a la verdad.

Tal es nuestro amor al derecho y a la justicia, que si en nuestra conciencia tuviese cabida la creencia de que la monarquía es compatible con la felicidad del pueblo español, renunciaríamos de buen grado a los ideales de nuestra vida, que no son otros que ver a la patria grande, poderosa, feliz y respetada de propios y extraños.

Se nos ha censurado nuestra actitud en el asunto de la dinamita; hemos sido denunciados, hemos sido objeto de un proceso, y se han agitado entre nosotros todos los procedimientos que la ley, de suyo deficiente, ha puesto en manos del poder.

Y, sin embargo, no hemos hecho nada pecaminoso. Nos hemos limitado a ser los primeros en sospechar la existencia de una tremenda farsa en el asunto de los dinamiteros, y, en nuestro honor juramos, que al hacerlo no teníamos más datos que nuestra convicción, plenamente adquirida, de que no era posible que obreros españoles fuesen capaces de cometer un atentado tan inhumano, tan salvaje, como el de sacrificar de una manera brutal la vida de seres indefensos, no todos culpables de ningún acto perjudicial a las clases obreras.

Conocíamos mejor que el Gobierno y los obreros españoles. Saponiamos capaces de todo, hasta de lo más absurdo, menos de convertirse en asesinos.

Y cuando se nos dijo que dos extranjeros, porque sólo extranjeros podían hacer estas cosas, habían pretendido volar el Congreso de los Diputados; y cuando se nos dijo que estos extranjeros eran anarquistas, nosotros también que su obra de destrucción, si realmente hubiera sido obra de los anarquistas, debía ser conocida y apoyada por obreros españoles, y esto no era, no podía ser crédito de nadie que conociera a nuestros obreros, entre los cuales podrá haber algún fanático, pero no hay, a buen seguro, ningún criminal.

La verdad se ha abierto paso, y los hechos han venido a darnos la razón. El País denunciado, perseguido, anatematizado por la prensa ministerial, estaba en lo cierto. Sus sospechas se han confirmado. El asunto de la dinamita ha resultado una farsa.

¡Importamos poco quién sea el autor y a qué obedezca el engaño. Ya sea obra de un desleal, o de un fraude, o de una conspiración para venderla después a buen precio, ya sea excusa de celo de la policía, ganosa de recompensas, lo cierto, lo indudable, es que se ha alarmado al pueblo de Madrid sin motivo, y lo que es peor, a España y al mundo entero haciendo creer que hay en España obreros capaces de ejecutar o patrocinar una empresa de esta índole.

Ha bastado que un magistrado digno, un juez celoso y enérgico haya querido poner en claro este asunto para que los hechos, hayan quedado claros y evidentes.

¡Oh! Cuando los intereses sociales casen bajo la mano de un hombre recto, incapaz de someterse a ninguna otra consideración que la de la justicia, no hay miedo de que la prensa cumpla su misión fiscalizadora.

El País no creyó desde el primer momento en lo de las bombas, y recibió con una carcajada la tremebunda descripción del hecho. El País ya no se fie. Con toda la seriedad de que es capaz, levanta su mirada a la serena región de la ley, y ve con regocijo cómo el encargado de aplicarla cumple su misión, a despecho de preconceptos y de intereses.

Las bombas han resultado cargadas de pólvora de caña, menos aún, de un explosivo incapaz de hacer daño a nadie.

Las máquinas infernales no merecen el nombre de tales: se reducen a unas viejas granadas sacadas de un montón de hierro viejo, que se vende al peso en el Rastro, y los infelices sometidos a la tortura de una prisión, seres que no tienen más delito que el de profesar ideas más o menos correctas, o el de haber cometido la tontería de dejarse engañar por un miserable industrial que tiene por única profesión fraguar conspiraciones y dejar a conspiradores más o menos auténticos.

Nuestra actitud está, pues, justificada, y sentimientos legítimos y natural orgullo en confiarlo.

La dimisión del jefe del cuerpo de seguridad, a quien creemos víctima de su propia candidez; la situación en que quedan algunos agentes de la autoridad gubernativa, nos indemnizan de las penalidades que hemos sufrido en esta campaña.

El País ha hecho justicia a los obreros españoles y no se ha equivocado.

Esto nos basta.

MEMORIAS

Novela original de Pascual Millán. Madrid: 1892.—Imprenta Moderna. Precio, 3 pesetas.

Quanto sepan que el Sr. D. Pascual Millán es nuestro compañero de redacción, no extrañarán el silencio hasta ahora observado por El País acerca de su última obra literaria.

De buen grado habríamos sido los primeros en juzgarla; pero deberes de cortesía y de res-

peto impedían que nos adelantásemos al fallo de la opinión y de la crítica, único juez competente en esta clase de contiendas.

Conocido ese fallo, que no puede ser más favorable para nuestro amigo, puesto que su obra ha sido acogida con entusiasta elogio por la prensa, parece llegada la ocasión de decir respecto de ella todo lo que sentimos.

Hará cosa de un año que en el sereno estancamiento de nuestra amena literatura se ha dejado oír de improviso un estridente y demasado rumor de ranas irritadas.

Un santo jesuita privado del don de edificar, pero que compensa su escasa aptitud para subir a la tribuna con la muy singular que posee para descender a las letrinas, había salido a pasearse a orillas de esa charca, y tuvo la ocurrencia de arrojar en ella un salvazo de bilis. El buen Padre continuó su camino sin volver la cabeza, humildemente preocupado en la noble labor de calumniar a Cristo, y, pasado el caudal, las ranas tomaron a su silencio y a su calma el estacque, cuya superficie apenas de tiempo en tiempo riza un fresco soplo de aire transparente. Pero con aquel salvazo el jesuita había dirigido a sus compañeros y a las letras patrias una pregunta que era preciso contestar inmediatamente. Algunos quisieron hacerle, pero su voz ó ha sido débil ó no ha encontrado en la atmósfera condiciones a propósito para dejarse oír, porque no a todos es dado envolverse en sagradas vestimentas, aunque sólo sea para profanarlas.

Entre las tan abundantes protestas que se levantaron a contestar al hijo de Loyola, una tan sólo vibró justamente indignada y contestando por cumplido modo a la audaz interrogación del jesuita. Esa protesta es la de Millán. Su libro, Memorias, es la reivindicación de las ideas combatidas en Piquetas; reivindicación tanto más eficaz cuanto más espontáneamente ha surgido de la pluma de su autor, que, fiel a los cánones del arte moderno, parece haber renunciado por la observación a todo parti pris de escuela.

¿Cómo se explica que una obra destinada a combatir las tendencias de otra, y cuya tesis pudiera crearse impuesta, pueda ser, sin embargo, espontánea? Sencillo es decir, porque Millán siente las ideas que en ella desarrolla; porque al contestar al Padre Cosma no hace más que defenderlas, y el derecho de defensas es natural porque es instintivo, y es instintivo porque es espontáneo, involuntario é inconsciente.

He ahí la razón que justifica el valor y el éxito de Memorias.

El Padre Cosma había pretendido, extramando la pintura de una época que no conoce sino a través del falso prisma de una moral estrecha, castigar con el ridículo a sus personajes y levantar triunfante sobre la obra de una revolución que no ha comprendido, el ideal religioso.

Veamos qué ideal es ese—parece haberse dicho Millán—veamos si ese ideal es superior ó inferior a la realidad que describe, a las pasiones que analiza, a las miserias que revela. Si ese ideal es bueno, buenos serán los que lo predicen; si ese ideal es santo, santos serán los que lo profesan; si ese ideal es puro, ennoblecera cuanto toca, como el sol dora cuanto ilumina; porque si ese ideal no es bueno, ni noble, ni puro, no tendrá derecho a llamarse ideal, no tendrá derecho a condenar las impurezas de la vida, los horrores de la revolución, ni los crímenes sociales que denuncia.

Tal es la tesis de nuestro amigo. Para desarrollarla no necesitará gran esfuerzo. La existencia es fecunda en dramas; en toros nuestro bullen como las harpas en el banquete de Eneas.

El drama que Millán describe debía estar al alcance de su mano. Es un drama real, no tiene que jurárselo, como lo hace alguien que sabe defender de ese modo la falsedad de los personajes de sus libros.

Conocemos, pase al discreto disfraz del nombre con que Millán la vela, a esa solterona, simpática a pesar de su fanatismo, cuyo corazón, que es nido de generosos sentimientos, llega a petrificarse, bajo el frío glacial del templo, hasta el punto de desconocer a su hermano y desheredarle cuando una pequeña parte de su fortuna podía librarse de la deshonra y de la muerte.

Conocemos a su primo D. Severo, viviendo de la usura y preocupado en dar a sus hijas una educación religiosa, bien ajeno de que cuando las llama a su lado, no sólo ha de fallarle su cariño, sino que han de huir de él y abandonarle, ciegos y prostrados, a los horrores de una soledad más triste que su vejez miserable.

Más de una vez hemos estrechado la mano del caballero Jorge, a quien ni la fortuna envanece ni la desgracia humilla; alma generosa y tierna, consecuente con sus ideas y pesar de los desengaños recibidos, que no inagaa de abrigar oídos que en él estarían justificados, perdona a los que le ofendieron y no parará hasta librar su ruina.

¡Oh! Y conocemos también al padre Luis! Tiene aire de familia con el que inspiró la primera impiedad a Pascal, las primeras torpezas a Rousseau, la primera carcajada de duda a Voltaire.

«A ese habrá que matarlo», dijo un día Gan-ganelli. «A ese lo mato yo», repuso Carlos III. Pero él ha dicho: «A mí no me mata nadie». Y ahí está ese anacronismo, viviendo en unos tres días agarrado a nuestra sociedad, como el pulpo a la roca.

Quimera de dos cabezas, tiene una sobre el trono y otra sobre el altar; a un tiempo está en la iglesia y en la plaza, en el púlpito y en el mostrador; y con sus dos bocas masca a la vez lo espiritual y lo temporal, lo humano y lo divino, lo verde y lo maduro, lo malo y lo bueno, porque para él todo se reduce a vivir y a dominar; pero a vivir bien y a dominar siempre. Es

aqueil de quien dijo el apóstol: *cajus Deus ventur est.*

No, no ha muerto todavía ese monstruo; no hemos extirpado ese infame. Vive, sí, vive. Hoy más seguro que ayer, mañana más seguro que hoy, cuanto hagamos para destruirlo será inútil. Su imperio es incontrastable. Sabe todas las lenguas, todos los argots; se aclimata en todos los países, ejerce todas las industrias.

Cuando todos los fondos bajan, los suyos suben. Cuando todas las miserias se agostan, las suyas florecen. Un año de hambre es su año de abundancia. De la miseria general, exprimida, sabe sacar oro. A veces no le gustan las instituciones y qué hace? las modifica. Nuestra restauración es obra suya. A veces la prosperidad de un pueblo le molesta, y qué ocurre? atiza la guerra civil; habla al oído a Ravachol ó de Ferrera y empieza a estallar petardos por todas partes. Consigue con esto dos cosas: des-aorreditar las escuelas nuevas y hacer que Casagües y Novalés se preparan para cantar las excelencias del absolutismo y del imperio.

El secreto de su arraigo es la mujer. En cada hogar cuenta con un corazón. De este corazón el marido tiene la llave y él la ganancia. Cuando murió la duquesa de Pastrana le dejó cuatro millones. Cuando murió Bienvenida, heroína de *Man Santitas*, le dejó todo. La duquesa tenía sobrinos y Bienvenida sobrinos y hermanas. Los que puedan vivir, que vivan; los que no, que se mueran. ¿A él qué le importa?

Tal es el ideal religioso del Padre Cosma, analizado en el Padre Luis, de Millán, que ha personificado magníficamente en él al jesuitismo. Y no hay que decir que Millán exagera, no Precisamente su mérito principal consiste en la naturalidad con que está presentado. Millán sabe que hoy no nos pagamos de retóricas. Ya es preciso ir al grano.

Desde que Chateaubriand en la última página de los *Mártires* se despidió de la masa de las ficciones, para invocar la de la verdad, el arte no vive más que del documento humano; y el Padre Luis, más que un documento, es una pieza de convicción bastante a cerrar y dar por concluido el proceso del jesuitismo, reo no justificado todavía, a pesar de las formidables acusaciones de Sue y de Galdós.

Pero no son los citados los únicos personajes de Memorias dignos de llamar la atención por el cuidado que el autor puso en su estudio. Aunque secundarios por un valor, puramente apéndice, los tipos de Cosma, el capitán amigo de Jorge, y los de Milagros y Consuelo, hijas del avaro, continúan por su naturalidad é interés por los contrastes psicológicos que ofrecen. María es también una figura felizmente comprendida y tratada, aunque con excesiva sobriedad, que la hace un tanto vaga. El lector hubiera deseado tratar más, conocer más aquel modelo de esposa, para identificarse con el escritor y sentir con la intensidad que él siente la catástrofe que la lleva al suicidio.

Afortunado en la creación de tipos, no lo está menos Millán en las descripciones. Tiene abundancia y escogido vocabulario, estilo elegante sin afectación y sin caer nunca en esos giros arcaicos que tienden a perpetuar formas ya desahucadas en nuestro lenguaje, y gran ductilidad de expresión para caracterizar a cada tipo con aquellos modismos y palabras que le son peculiares.

Diálogos hay en el libro, entre ellos el que sostiene D. Cosma con las dos educandas, es el capítulo VI, que pueden pasar como modelo. En él se hace una crítica sobria de la enseñanza religiosa y de la vida del colegio, que estimula los odios y parviente los lazos de la familia.

No conocemos nada más acabado en menos cantidad de páginas. Millán, en aquellos párrafos, más que un novelista, es un filósofo, un higienista y un médico. El capítulo XII, donde D. Cosma recibe con el abandono de sus hijas el castigo de haberlas educado fuera del hogar, en el convento, está escrito con una fuerza de lógica, con un sentimiento tan natural y humano, que conmueve profundamente, hablando a la vez a la razón y al alma.

Como trozos descriptivos de insuperable belleza, merecen citarse la alucinación de Bienvenida, enferma, al despertar y ver encendidas las velas del camarín u oratorio de Santa Mónica; la escena de la muerte de Jorge; el contraste entre la profecía de Milagros y el estierro de las víctimas del Padre Luis; la desesperación de D. Severo, ciego y paralítico, extendiendo los brazos y llamando a voces a sus orfandas que no lo oyen porque repica a gloria la campana que anuncia la profecía de su hijo, y todo aquel capítulo final, lleno a tiro de cañón de suave melancolía ó preñado de desesperación y amenazas, capítulo de gran efecto emocional y hábilmente trabajado para que al cerrarse el libro acuda al labio un grito de protesta contra la Compañía de Jesús y contra los que todavía la protegen.

Nuestra enhorabuena al compañero y al amigo. Su obra llegará donde ha querido que llegue.

Si la mejor fruta es la que pican los pájaros, Memorias debe ser subrostrina, porque se está agotando.

Y no sólo la pican los pájaros, sino que la muerden los raptores. Anda por ahí un agustiano que la encontró deplorable, en virtud de santa obediencia.

El éxito, como se ve, no puede ser más completo.

M. C.

El Gobierno y la Bolsa

No pueda menos de llamar la atención de todas cuantas personas se ocupan de asuntos financieros y siguen paso a paso la marcha económica del país, la firmeza que en el cambio de nuestros valores públicos se viene notando de poco tiempo a esta parte.

El Gobierno especula, dicen algunos, y otros,

quiza los más optimistas, atribuyan a determinadas personalidades bancarias la reacción que se ha operado en Bolsa.

Nosotros, ajenos por completo a todo género de negociaciones bursátiles, tan sólo creemos que se trata de estrangular a unos cuantos inocentes.

La jugada está en pie y sigue su curso, si no empleando los 5 millones trasatlánticos, por lo menos otras sumas más ó menos metropolitanas.

El Gobierno conservador, aun cuando no entienda de estas cosas, es claro que no habla de ver con satisfacción bajar los fondos durante su mandato, y un esfuerzo en bien de los intereses del país nada tendría de particular.

Recordamos que siendo ministro de la Gobernación el Sr. Romero Robledo coincidió en fuertes y cuantiosas ventas, con anterioridad a un decreto que dicho ministro firmó declarando oficialmente el *cólera morbo asiático*, decreto que produjo una baja considerable y con ella ruinas muy sensibles para mucha gente, menos para aquellos que vendieron a tiempo, como suele decirse; y como quiera que estas pir-caras coincidencias son el diablo, hoy sin ir más lejos y después de grandes compras realizadas en estos días, hemos visto que el Gobierno ó quien puede ser propone invertir nada menos que 64 millones en deuda del Estado.

Realmente los efectos que esto había de producir se ven con por el balance del Banco, pero es al que las compras siguen a plazo, por supuesto, porque al contado no tendría gracia, y el cambio ha subido ayer aunque a duras penas.

De todos modos, y lleve la jugada Paco ó Ro-que, conviene estar apercebidos para cuando la cuerda se empiece a apretar en sentido opuesto, pues aun cuando hay quien asegura que esta persistencia en el cambio de 4 por 100 es para afianzar la creencia de que esto no baja y empezar a realizar lo comprado, hay también quien afirma en los círculos bursátiles que el sindicato está en disidencia, porque las compras asociadas a gruesas sumas de millones imposibles de realizar a las actuales cotizaciones.

Es de suponer que el Gobierno no sea el autor de las ruinas que parece se avecinan; pero si así fuera, faramos inútil manifestar cuán merecido tendrían un ejemplar castigo los que sin piedad se sirven del crédito de la nación como escabel de sus mezquinas pasiones.

El país entero debe protestar ante negociaciones de tal especie.

Infame resultaría a todas luces inducir por estos medios a ampliar parte de la fortuna pública en Deuda del Estado, para que cuando se creyera había renacido la confianza, empezara una campaña de baja basada en los gritos lastimeros del presidente del Consejo de ministros.

La situación es la misma hoy que cuando el cambio estaba a 60 1/2 por 100; ni hay más economías, ni hay nuevos tratados.

No dejas seducir por falsos halagos, y ya que el sindicato está en disidencia, continúen así, que, como los lobos, se comerán unos a otros.

Las alianzas bursátiles siempre terminan con el *Sálvese quien pueda.*

quiza los más optimistas, atribuyan a determinadas personalidades bancarias la reacción que se ha operado en Bolsa.

Nosotros, ajenos por completo a todo género de negociaciones bursátiles, tan sólo creemos que se trata de estrangular a unos cuantos inocentes.

La jugada está en pie y sigue su curso, si no empleando los 5 millones trasatlánticos, por lo menos otras sumas más ó menos metropolitanas.

El Gobierno conservador, aun cuando no entienda de estas cosas, es claro que no habla de ver con satisfacción bajar los fondos durante su mandato, y un esfuerzo en bien de los intereses del país nada tendría de particular.

Recordamos que siendo ministro de la Gobernación el Sr. Romero Robledo coincidió en fuertes y cuantiosas ventas, con anterioridad a un decreto que dicho ministro firmó declarando oficialmente el *cólera morbo asiático*, decreto que produjo una baja considerable y con ella ruinas muy sensibles para mucha gente, menos para aquellos que vendieron a tiempo, como suele decirse; y como quiera que estas pir-caras coincidencias son el diablo, hoy sin ir más lejos y después de grandes compras realizadas en estos días, hemos visto que el Gobierno ó quien puede ser propone invertir nada menos que 64 millones en deuda del Estado.

Realmente los efectos que esto había de producir se ven con por el balance del Banco, pero es al que las compras siguen a plazo, por supuesto, porque al contado no tendría gracia, y el cambio ha subido ayer aunque a duras penas.

De todos modos, y lleve la jugada Paco ó Ro-que, conviene estar apercebidos para cuando la cuerda se empiece a apretar en sentido opuesto, pues aun cuando hay quien asegura que esta persistencia en el cambio de 4 por 100 es para afianzar la creencia de que esto no baja y empezar a realizar lo comprado, hay también quien afirma en los círculos bursátiles que el sindicato está en disidencia, porque las compras asociadas a gruesas sumas de millones imposibles de realizar a las actuales cotizaciones.

Es de suponer que el Gobierno no sea el autor de las ruinas que parece se avecinan; pero si así fuera, faramos inútil manifestar cuán merecido tendrían un ejemplar castigo los que sin piedad se sirven del crédito de la nación como escabel de sus mezquinas pasiones.

El país entero debe protestar ante negociaciones de tal especie.

Infame resultaría a todas luces inducir por estos medios a ampliar parte de la fortuna pública en Deuda del Estado, para que cuando se creyera había renacido la confianza, empezara una campaña de baja basada en los gritos lastimeros del presidente del Consejo de ministros.

La situación es la misma hoy que cuando el cambio estaba a 60 1/2 por 100; ni hay más economías, ni hay nuevos tratados.

No dejas seducir por falsos halagos, y ya que el sindicato está en disidencia, continúen así, que, como los lobos, se comerán unos a otros.

Las alianzas bursátiles siempre terminan con el *Sálvese quien pueda.*

CONSEJO DE MINISTROS

El Gabinete conservador se constituyó ayer tarde en Tribunal de justicia, con toda la solemnidad de quien ejerce poder de vida ó muerte.

Es este, acaso, el Consejo anual de nuestros Gobiernos monárquicos, que más respeto inspira.

A las cinco en punto dió principio la sesión, que duró hasta más de las ocho.

Toda ella fué invertida en el examen de 17 expedientes de indulto a favor de veinte desgraciados que usufructúan la vida a plazo fijo. Troce de aquellos llevaba el ministro de Gracia y Justicia, que afectan a 16 de los sentenciados; tres el de la Guerra, uno de ellos correspondiente a la isla de Cuba, y uno el de Ultramar.

Como era natural, y no obstante la locuacidad de algún ministro a quien interrogaron los periodistas, guardaron los consejeros prudente reserva acerca de los agraciados, cuyo indulto será propuesta a la regencia.

Sería cruelísimo, en efecto, que la prensa, a cambio de llevar el consuelo supremo a unos cuantos, causase la desesperación de los más, envenenando con una agorria anticipada los últimos días de su existencia.

Sólo podemos decir que ha sido acordado el indulto de seis de los sentenciados correspondientes a la jurisdicción ordinaria y dos a la de Guerra; uno de ellos de la Península y otro de Ultramar.

El examen y discusión de los expedientes fué ruda tarea, pues tres de ellos se examinaron dos veces, y hubo otros dos sobre los que se insistió por tercera vez.

Al darnos un ministro algunas de estas noticias, recomendó que se hiciera constar que la regente había manifestado deseos de que se le propusiese el indulto de todos los sentenciados.

Por nosotros que conste, pero ¡ay! no nos inspira confianza la noticia oficiosa.

Esto mismo se repite todos los años y todos los años se excluyen de la gracia a unos cuantos, los más perversos quizá, tal vez los autores de más nefandos y repugnantes crímenes, pero acaso también los que cuentan con menos relaciones.

Si verdaderamente quiere solemnizarse un día tan solemne de suyo, dentro de la comunión cristiana, lo mejor sería hacer la gracia general, ó suprimirla, ó no coartar la voluntad de quien puede ejercerla, ó que ésta se manifestase con todo su poderío, ya que es el único absolutismo sano y respetable que aceptan por igual monárquicos y republicanos que

abrigan en su corazón el sentimiento de la es-ridad.

De otra manera, lo que bendecirán los unos—los menos—será objeto de execración para los otros.

Poco antes de terminarse el Consejo, llegó el presidente del Congreso Sr. Pidal.

Según nos dijeron, fué a dar cuenta de la protesta elevada ante la Junta central del censo por el Comité possibilista de Gracia, rechazando las frases vertidas por uno de los candidatos que actualmente luchan en aquel distrito.

Es probable que mañana vuelva a celebrarse Consejo para tratar los asuntos en que ayer no pudo ocuparse.

EL CLORATO DE POTASA EN EL CONGRESO

¡Bomba va!

¡Uf!... Respiremos fuerte y bendigamos al Señor.

Se nos ha quitado un peso enorme de encima. Ya se ve: han dejado de gravitar sobre nuestro espíritu esas bombas maldadadas, máquinas infernales que amenazaban aplastarnos con el testimonio de un depósito interior de explosivos sobrenaturales.

Además, todos los días nos estaban perdonando la vida esos colegas creyentes a machamartillo, y nosotros seguíamos teniendo la audacia de pensar que las bombas no guardaban en su vientro más que migajas de pan de Viena, harina de linaza ó polvos de cantárida.

Pero ¡quién ni eso siquiera! No había dentro más que pólvora de cañón—pólvora fina, que dicen los diarios de la noche—y una pequeña porción de clorato de potasa, buena para enjuagatorio de gargantas ligadas.

Y eso que los augurios de la prensa *bondadosa* no podían ser más fatídicos.

¡Pero al fin ha caído... en la cuenta de que todo era cerato simple!

¡Hasta *La Epoca*, señor, hasta *La Epoca*! Este colega, que de tan buena fe ha secundado la campaña de la policía, ocupándose del examen de las bombas, decía anoche:

«¡Dices que hasta se podía haber dado el caso de que no estallasen en vista de la disposición de las sustancias explosivas, y se confir-mara, según parece, que en el caso de estallar, no hubiera producido grandes daños materiales.»

¿Qué había de producir? Nosotros no queremos hacer crítica del examen practicado, pero por los detalles que conocemos, encontramos en él algo muy raro.

No ponemos en tela de juicio la competencia de la comisión pericial, pero digámonos: ¿no pudo determinarse a priori que la sustancia que cubría las bombas y sujetaba la mecha era *pez de capatzen*?

«No es racional que al llegar el fuego de la mecha al taco de papel hallado, éste se incendiasse, dejase de obtener la salida, y al prender la pólvora, gran parte—la mayor—de su fuerza expansiva, escapase por la boca, como se le ve la irracundia á ciertos colegas?»

Y sin embargo de ser inofensivo casi, lo encontrado en el vientro de las aterradoras bombas, y estar ya patentizado lo ridículo del entendido cómico dramático, aún lo tratan en serio algunos periódicos y dicen de él que no saben si es «tragedia para reír ó sainete para llorar.»

¿Habráse visto nada más óndido? Salga de dudas el colega: se trata de un trágico comedia.

En la que dos malandantes extranjeros saltaron con la parte trágica, porque hacen falta víctimas; el autor, autor y colaborador, será el que se sea.

Nosotros, por lo pronto, ya hemos cargado en la cuenta de esta representación, una partidada... serrana; una denuncia con decimos de tirada.

Los que salen bien librados, son colegas que se dedican al noble oficio de *anzar Epocas*, porque el final de la plancha es callar, ganando siempre.

Antes de terminar. *La Epoca* de anoche dice: «Bueno sería también que el gobernador averiguase si es cierto que un individuo de la policía haas de aprendiz de periodista en un diario republicano.»

Cuestión de delicadeza es, para el colega, acceder a nuestro ruego.

Desearnos sencillamente que cite nombres propios.

Y... *pata*, como dijo anoche Linares Rivas. Filiación: Hijo legítimo de Juan Bautista y de Rosa.

Nuestros lectores conocen la de Felipe Muñoz, que habrán leído en el número de *El País* de ayer.

Veán ahora la de Debats, según los datos proporcionados por el Instituto antropométrico de la Cárcel Modelo.

Nombre: Juan María Debats. Filiación: Hijo legítimo de Juan Bautista y de Rosa.

Naturalidad: Francia, provincia de Sers, pueblo Saint-Deodé.

Era: Nació el 12 de mayo de 1866. Estado: Soltero.

Instrucción: Sabe leer y escribir. Religión: Ninguna. Oficio: Maquinista. Antecedentes y aspecto saludables. Bien conformado y bien desarrollado. El pecho (circunferencia mamilar) mide 865 milímetros.

El abdomen es algo prominente. El color de la piel es moreno. El color del pelo (cabeza, cejas y barba) castaño claro. El color del iris pardo, tonalidad media. Presenta varios lunares y una pequeña cicatriz en la nariz, producida por una herida contuso-iniciada. Talla: 1.588 milímetros. Brazada (brazos puestas en cruz): 1.561 milímetros. Este dato no perjudica á Debats, porque según los antropólogos, el exceder la brazada á la talla es algo *simiesco*, y Debats tiene diez y nueve milímetros menos de brazada que de talla. Diámetro anteroposterior máximo del cráneo: 139 milímetros. Diámetro transversal máximo del cráneo: 156 milímetros. Este dato que en los señalamientos antropométricos, según el sistema del doctor Bertillon, representa uno de sus siete coeficientes para identificar á un individuo, en antropometría sirve para calcular el índice cefálico. Índice cefálico de Debats=82.01. Tipo de su cabeza=Subbraquicefálico. Quiera decir, que la cabeza de Debats corresponde á las que son más anchas que altas, pero que entre estas es de las menos exageradas, porque todavía le siguen los *braquicefálicos* y los *subbraquicefálicos*. Para terminar, diremos que Debats tiene poca fuerza, según los datos dinamométricos, su fuerza de tracción equivale á 22 kilogramos tres y la de presión á 35. Reconocimiento de las bombas Ayer se reunió en el campamento de Carabanchel la comisión encargada de practicar el reconocimiento de las bombas compadas á los anarquistas Debats y Ferreira á la puerta del Congreso. La comisión formábanla el coronel de artillería Sr. Ollero, el comandante Sr. Mata y un artífice. Reunidos los tres en una habitación, comenzaron por escoger el procedimiento más seguro y menos peligroso para descargar el proyectil. Claro es que á la comisión se la ocurrió en el acto los medios que la ciencia aconseja para anular la acción de las materias explosivas; pero éstas no estaban á la vista; para llegar á su análisis era preciso abrir un artefacto que presentaba en su exterior objetos sospechosos que podrían, por rozamiento, producir la explosión, ó bien desprendiendo un líquido como el ácido nítrico, ó dentro del proyectil lo había, ocasionar igual efecto al ponerse en contacto con el óxido de potasa, si esta sustancia formaba parte de la carga del proyectil. Examinado éste, reconocíó en él la comisión un proyectil de los de ocho centímetros, que usó la artillería de campaña. Hallábase resultando de hilos de café que formaban espesa red sobre la ojiva, cubierta á su vez con un tapón formado de una pasta de esa y de color negro sucio. Propuso el Sr. Ollero, y así se efectuó, desprender por medio del alcohol una pequeña lámina del tapón de la ojiva; consiguiéndose lo que se deseaba y practicado el análisis resultó que la cubierta de la ojiva era atómicamente de pez, sin mezcla alguna de materia explosiva. Una vez conocida la naturaleza de esta parte del proyectil, procedió la comisión á separarla totalmente, desprendiendo luego por medio de cortas y lentas tracciones los hilos y la mecha de la bomba. Conseguido esto, apareció un cuerpo blanco que también fué extraído, resultando ser un taco de papel. Solamente quedaba ya el casco del proyectil y la carga que contenía. Esta fué depositada sobre un papel, y así entonces, sin riesgo alguno, se hizo el análisis. Consistió la carga de la bomba reconocida en 201 gramos de pólvora fina de caza, entre la que se han encontrado varias pequeñas láminas de óxido de potasa. El informe escrito de la comisión, el proyectil descargado y los elementos que le formaban, han sido entregados esta tarde al juez instructor.

La Iberia, cuyo director ha asistido á este examen, dice: «Analizado y pesado resultó la materia explosiva de que estaba cargada: 201 gramos de pólvora fina inglesa para caza, y 50 gramos de clorato de potasa cristalizado, fuertemente mezclado. Para el reconocimiento del clorato de potasa mezclaron una pequeña cantidad de esta sal con azufre, prendiéndola fuego con una pequeña mecha, produciendo una detonación parecida al ruido que produce el disparo de un revólver de calibre de dieciséis. Según opinión de la comisión de artillería, compuesta del coronel Sr. Ollero, comandante Sr. Mata, oficial Sr. Mariátegui y maestros artífices Sres. Baladía y Sotos, la bomba fué cargada por manos inexpertas, sosteniendo las cuerdas el taco de papel para aislar la pólvora y clorato, con objeto de que al quedar derreída la pez no se produjera la explosión. La fuerza destructora del pepinillo, á juicio de la comisión, dado caso, poco probable, de que la mecha fuera suficiente para producir la combustión del taco de papel y producir la explosión, no llegaría á derribar un tabique, ocasionando la muerte á los que se hallasen próximos á los pepinillos. El Sr. Mariátegui se halla dispuesto á abrir la otra bomba que se encuentra depositada en el Laboratorio de medicina legal, á presencia del tribunal del Jurado, en el caso de que la causa que se instruye no esté destinada á aumentar el archivo del Juzgado del Este, sin riesgo ni peligro para los que presencian la operación.»

Informe técnico acerca de las bombas

Los inteligentes y dignos jefes del cuerpo de artillería Sres. Ollero y Mata, coronel y comandante respectivamente, que forman la comisión de examen y análisis de las bombas encontradas á Debats y Ferreira, han emitido su Dictamen y cuyo texto está concebido en estas á parecerías palabras: Los proyectiles en cuestión son granadas de 8 centímetros y de los que se emplean en los cañones de campaña de los regimientos de artillería. Estas granadas se denominan de *anillos* ó sea de *fragmentación sistemática*. Estos proyectiles llevan, cuando va á usarse en operaciones de guerra, una carga ex-

plósiva de pólvora ordinaria de un milímetro de espesor y una espoleta dotada de fulminato y percutor, para que en el choque con el proyectil en su caída, avanzando el percutor inflama la cápsula de fulminato y transmite el fuego á la carga interior del proyectil, con lo que se obtiene la división de éste en gran número de cascotes, unos 160 próximamente, susceptibles cada uno de poner un hombre fuera de combate. Si alguna vez falta la espoleta por defectos de construcción ó falta del fulminato, la operación de destornillar la mencionada espoleta, para conseguir la descarga del proyectil, es en extremo peligrosa, habiendo producido en diversas ocasiones muchas desgracias, ocurriendo éstas con más frecuencia en las personas que sustraen ó recogen proyectiles de los campos de las Escuelas prácticas de artillería, y las cuales tratan de descargarlos sin tener en cuenta el peligro de la operación. Este suele ser consecuencia del rozamiento del filete de la espoleta en su traca; inflama el polvorín que puede haber quedado en la cápsula espoleta. Así es que en los reglamentos de las naciones que más se distinguen en el orden militar, ocurre en la vez de pretender la descarga de los proyectiles cuyas espoletas hayan fallado, se prohíbe efectuar el *troceado* de aquellos rodeados exteriormente con cartuchos de diámetro, pretendiendo con esto aprovechar solamente el material que pueda utilizarse en nuevas fundiciones de proyectiles. Entrando de lleno en el asunto de los petardos, la primera operación que la comisión técnica creyó oportuno verificar, al var que se trataba de proyectiles de artillería perfectamente conocidos, fué determinar su peso para deducir el correspondiente á la carga explosiva. Hicieron el cálculo, resultó que el peso es el de los proyectiles de campaña cuando se hallan cargados, estando con pólvora á una sustancia de *análoga densidad*. Acordóse por el señor juez la entrega de uno de estos proyectiles á la comisión técnica, efectuándose su descarga en el campamento de Carabanchel, etc., etc. El dictamen lo firmaron los Sres. Ollero y Mata.

Las prisiones

Benito Morera

A las once de la mañana de ayer fué detenido en su domicilio, situado en la calle de la Primavera, núm. 18, piso segundo de la derecha, Benito Morera, de oficio grabador, vocal de la junta del Círculo de Trabajadores. La detención de Morera se llevó á cabo por el delegado del distrito del Hospital. El auto de prisión tenía fecha del día 9. Morera no opuso ninguna resistencia á la autoridad, limitándose de buen grado al mandato del juez. En la tarde de ayer ingresó en la Cárcel Modelo, pasado á ocupar la celda número 385. **Damián Castillo é Ignacio del Castillo** A las diez de la mañana de ayer ingresaron en la Cárcel Modelo, por virtud de la denuncia formulada contra ellos por Felipe Muñoz. Damián Castillo es natural de Villacañas, provincia de Toledo, tiene cuarenta años de edad y es recaudador de contribuciones. Según hemos podido averiguar, Damián Castillo, que es un activo federal que goza de gran prestigio en su partido, ha ocurrido en diversas ocasiones á los detenidos Debats y Ferreira. También ha recorrido en diversas ocasiones al *bueno* de Muñoz, el cual, como prueba de agradecimiento, le ha denunciado á la policía. Este individuo, así como Ignacio del Castillo, también de profesión empleado, han ingresado en la cárcel por el supuesto delito de tentativa de estragos. Después de prestar declaración ante el juez instructor, Sr. Saavedra, y de ser cargados con Felipe Muñoz, fueron puestos ambos en libertad por no resultar cargo alguno contra ellos. **El Círculo de Trabajadores** Diganos como Larra: «Nada pasó sin hablar al portero.» Y aquí los porteros son dos guardias de orden público, que se hallan *estacionados* en la puerta de la casa núm. 20 de la calle de la Cabeza, donde se halla establecido el Círculo de Trabajadores, los cuales tienen la orden de no dejar entrar en el local á ninguna individuo que no lleve autorización del Sr. Saavedra. Los anarquistas han sido arrojados de su casa. **Conste.**

El tío de Muñoz

No parece ni es fácil que parezca. Ayer hemos recorrido todas las casas de la calle del Acuerdo, á fin de obtener noticias de su preciosa existencia. —Vive aquí un señor que se llama D. José? —No, señor. Y esta es la contestación que nos han dado en todas partes. En la casa núm. 20 hemos hallado á un don José, herrero de oficio, pero no es el tío de Muñoz. Y éste es el único José que vive en la calle del Acuerdo. **El Juzgado** Desde las ocho de la mañana se encontraban en la puerta de la Cárcel varios representantes de la prensa, á quienes estaba prohibida la comunicación con los empleados de la casa; advertencia que nos fué hecha con la amabilidad que distingue al director de la Cárcel Sr. Cejudo, el cual puso á disposición de la prensa una habitación donde podríamos escribir y permanecer. El Juzgado se constituyó á las diez de la mañana en la prisión, y una hora más tarde ingresaron en ella como consecuencia de una declaración prestada por Felipe Muñoz de la Torre, los individuos á que nos referimos en otro lugar. Tan luego como llegaron al establecimiento quedaron incomunicados por orden del Sr. Saavedra. A los dos detenidos se les hizo en su domicilio, según nuestros informes, un escrupuloso registro. A poco tiempo llegó al vestíbulo de la Cárcel el conocido cambiante Sr. Villodas, con objeto de gestionar del Juzgado la excarcelación, bajo fianza, de Damián Castillo, por ser espacio de bastante tiempo había sido dependiente de su casa, y responder ante el Juzgado de los buenos antecedentes que adornaban á su patrocinado.

Declaración y careo

Porque que uno y otro propósito resultaron fallidos para el Sr. Villodas, toda vez que el Sr. Saavedra hallábase encastillado en la sala de declaraciones recibiendo declaración á Felipe Muñoz. Respecto á la declaración prestada por Muñoz, no podemos precisar con exactitud lo que ocurrió; pero es crece que Muñoz afirmó de nuevo que Debats y Ferreira estaban comprometidos en este asunto. Con este motivo parece que el juez dispuso la celebración de un careo entre el francés, el portugués y Muñoz. Debats y Ferreira continuaban con la misma entereza y presencia de ánimo que los primeros días, y por tanto, se mantuvieron firmes en la primera declaración que prestaron, no logrando entenderse con Muñoz, toda vez que éste aseguró que una de las bombas estaba destinada al Saavedra y la otra al Congreso. Según dice un periódico de la noche, en el mismo Círculo de Trabajadores había una sociedad anarquista, al parecer juramentada, y cuyos socios verificaban un sorteo en el cerrillo de San Blas, para ver quién era el que había de poner las bombas, designando la suerte á los dos extranjeros. También dice el mismo periódico que tanto el francés como el portugués afirmaron que Muñoz compró en el Rastro dos pesas de reloj, mientras que Muñoz sostenía que ambas sabían que eran bombas. No sería difícil que después se verificase un reconocimiento en la rueda de presos por si Muñoz reconocía alguno de los detenidos en la calle de la Cabeza, y que también se celebrasen varios careos entre todos estos individuos, y otro entre éste y Damián Castillo é Ignacio Castillo. Según rumores estos individuos fueron detenidos por sospecharse que Ignacio estaba en combinación con el portugués y que se creía era el que les iba á surtir de dinamita. Estos detenidos quedaron incomunicados, pero más tarde sabemos que fueron puestos en libertad, pues parece que Ferreira solicitó de Ignacio varios favores y que por esta razón le consideraron confidente suyo, pues hace poco tiempo que visitaba á Castillo para que le diera unos billetes para marcharse á buscar trabajo fuera de Madrid. **Dimisiones** Se ha desmentido la noticia publicada sobre que por algunos periódicos, anunciando que los Sres. Morera y Duarte habían presentado la dimisión de sus respectivos cargos. El hecho no es cierto. Los Sres. Morera y Duarte no han dimisionado aún.

Antagonismos

Los cuerpos de vigilancia y seguridad

El proceso de los petardos del Congreso va produciendo los frutos que eran de esperar. El servicio prestado por el coronel Morera que en un principio estuvo el apiauso de todo el elemento oficial ha llegado á discurrir y no sabemos si á censurarse también. Hemos procurado informarnos si era cierto el rumor de que anoche se hizo eco un periódico, respecto al antagonismo que existe entre los cuerpos de vigilancia y seguridad de Madrid. El rumor ha resultado cierto. El cuerpo de vigilancia, que tan buenos servicios tiene prestados, ha recibido con motivo de los petardos del Congreso, un desaire enorme. El coronel Morera al encargarse del asunto se ha inmiscuido, indebidamente, en cuestiones que no son de su competencia, pues sabido es que el cuerpo de seguridad es el brazo ejecutor de la policía, como ocurre en todas partes, y no el de vigilancia. Así, pues, no es de extrañar que éste se halla molestado ante semejante usurpación de atribuciones. No falta quien dice que el cuerpo de orden público ha cometido grandes descuidos en la comisión de las diligencias que se le han confiado. Ayer dimos asegurar á varias personas que tienen motivos para estar bien enteradas, que los antagonismos entre los dos cuerpos van tomando gran incremento. Y nada más.

DOS AMIGOS

Por

Guy de Maupassant

París estaba sitiado, hambriento y agenzante. En los tejados apenas se veían gorriones, y las alcañalillas estaban despopuladas. La gente se alimentaba como podía. Paseándose tristemente por el boulevard exterior, en una hermosa mañana de enero, con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón de uniforme, y con el vientre vacío, Mr. Morisset, rejero de oficio y pesante en virtud de las circunstancias, se quedó parado de pronto enfrente de un compañero á quien acababa de reconocer por un amigo. Era Mr. Sauvage, una amistad nacida á la orilla del río. Todos los domingos, antes de la guerra, monsieur Morisset salía al rayar el alba con una caña de bambú en la mano y un bote de hoja de caña colgado á la espalda. Llegaba en el ferrocarril de Argenteuil hasta Colombes, y desde allí iba á pie á la isla Marante. Apenas llegaba á este sitio, que era su tierra de promisión, se ponía á pescar; y allí se estaba hasta la noche. Todos los domingos se encontraba con un hombre bajito, rechoncho y jovial, mercero de la calle de Notre dame de Loreta, llamado Mr. Sauvage, otro pescador fanático como él. Pasaban siempre la mitad del día juntos, con la caña en la mano, y con los pies colgando en cima del agua. Poco á poco ambos fueron sin viendo nacer la amistad que los unía. Algunos días no hablaban ni una palabra, otros sí; pero sin necesidad de discursos se entendían admirablemente, tenían gustos iguales y sensaciones idénticas. En las mañanas de primavera, hacia las diez, cuando el sol renazado de la nueva estación hacía flotar sobre el río esa neblina que corre con el agua, y calentaba las espaldas de los pescadores, Morisset decía á su vecino: «¡Hem! ¡qué calorillo!» y Mr. Sauvage respondía: «No conozco nada mejor». Esto era suficiente para comprenderse y estimarse.

En otoño, hacia el fin del día, cuando el sol Poniente retrataba en el agua nubes de púrpura que coloraban el río, inflamaba el horizonte y ponía rojos como el fuego á los dos amigos, y duraba los árboles secos ya por una helada del invierno, Mr. Sauvage miraba sonriendo á Morisset, y exclamaba: «¡Qué espectáculo!» Y Morisset, maravillado, respondía sin quitar ojo del corcho: «Esto vale algo más que el boulevard, ¿eh?» Al reconocerse, apretáronse las manos con fuerza enunciciando los al volver á encontrar en circunstancias tan distintas. Mr. Sauvage, dando un suspiro, murmuró: «¡Cuántos acontecimientos!» Mr. Morisset melancólicamente gimió: —¿Qué tiempo; hoy es el primer día hermoso del año! El cielo estaba, en efecto, azul, espléndido y clarísimo. —¿Pescaron á pesar del uno al lado del otro, pensativos y tristes, Morisset dijo: —¿Y la pesca, eh? ¿Qué recuerdo! Mr. Sauvage contestó: —¿Cuánto volveremos? Entraron en un café y se bebieron una copa de ajenjo; después volvieron á pescar. Morisset preguntó de pronto: —¿Otra copa de ajenjo, eh? Mr. Sauvage aceptó. Y ambos entraron en otra tienda de vinos. Al salir estaban muy trastornados, como quien está en ayunas y con el vientre lleno de alcohol. Hacía calor. Una brisa dulce acariciaba sus rostros. M. Sauvage, á quien el aire tibie acabó de decidir, se quedó parado diciendo: —¿Y si fuéramos? —¿Dónde? —¿A pescar, ¡toma! —¿Pero adónde? —Pues á nuestra isla. Las avanzadas francesas están más allá de Colombes; yo conozco al coronel Dumoulin y él nos dejará pasar. Morisset se decidió impetuosamente: —«¡Está dicho; vamos!» y se apartaron para recoger las cañas. Una hora después marchaban juntos por la carretera. Llegaron á la casa que ocupaba el coronel, y sonriendo al saber su capricho, les concedió el permiso que deseaban. Ambos echaron á andar provistos del pasaporte. Pronto franquearon los puestos avanzados, atravesaron á Colombes, abandonada, y se encontraron en los lindes de unos viñedos de poca extensión, que bajan hacia el Sena. Serían las once. Ante ellos Argenteuil, que parecía un pueblo muerto. Las alturas de Argenteuil y de Sannois le dominaban todo. La inmensa llanura que llega hasta Nanterre estaba solitaria, con sus cerros desiertos y sus tierras secas. Mr. Sauvage, retratando con el dedo las cumbres próximas, murmuró: «¡Ahí están los prusianos.» La inquietud paralizó á los dos amigos al encontrarse en aquel país desierto. «¡Los prusianos!» Jamás los habían visto; pero los sentían, desde hacía dos meses, alrededor de París, arruinando á Francia, entregados al pillaje, matando y haciendo acudir el hambre por todas partes, invisibles y todopoderosos. Una especie de terror supersticioso se añadió al odio que profesaban á ese pueblo desconocido y victorioso. Morisset balbuceó: «¡Hem! ¿y si nos los llegamos á encontrar?» Mr. Sauvage, con ese buen humor parisiense que surge á pesar de los pesares, dijo: «Los ofreceríamos una fritura.» Pero no se decidían á aventurarse por aquellos campos, intimidados por el silencio que reinaba en todo el horizonte. Al fin Mr. Sauvage exclamó: «¡Vamos, andad! ¡Pero con precaución!» Agachados bajaron hasta unas viñas, arrastrándose por el suelo y escondiéndose detrás de los setos, con el ojo avizor y el oído atento. El que quedaba por atravesar para llegar al río una banda de tierra desnuda, sin un árbol y sin una sinuosidad donde ocultarse. La pasaron corriendo y en cuanto se vieron en la ribera se agazparon detrás de los cañizos que allí había. Morisset se tendió en el suelo para escuchar si había alguiten por los alrededores; no sintió nada. Estaban solos, absolutamente solos. Se tranquilizaron y se pusieron á pescar. Enfrente tenían la isla Marante abandonada, que les esperaba para que pescaran. La casita del restaurant estaba cerrada y parecía desahabitada desde hacía años. Mr. Sauvage pescó el primer pececillo; monsieur Morisset el segundo, y de instante en instante alzaban las cañas con un pececillo argenteado, colgando al extremo del sedal. Era una pesca milagrosa verdaderamente. Metían delicadamente los peces en una red de estrechas mallas que tenían á sus pies. Los dos se hallaban embargados de una deliciosa alegría, esa alegría que se siente cuando se dedica uno á un placer del cual se ha privado por mucho tiempo. El sol les calentaba las espaldas; no oían nada, no pensaban en nada, estaban completamente aislados del mundo: pescaban. De repente, un ruido sordo que parecía salir de las profundidades de la tierra, estremeció el suelo. Era el cañón que comenzaba á mugir. Morisset volvió la cabeza y por entre la espesura vio allá, á la derecha, la gran silueta del monte Valeriano que parecía coronado por un penacho blanco; era la bocanada de pólvora del cañonazo que acababa de sonar. Al momento, otra bocanada de pólvora salió de la cima de la fortaleza, y al instante se escuchó el estampido de otro cañonazo. Siguiéron otros, y por segundos la montaña arrojaba su mortífero aliento, mientras que el humo lechoso de la pólvora, elevándose lentamente en el himpido cielo, formaba una nube sobre ella. Mr. Sauvage se encogió de hombros. «Es que empezamos otra vez», dijo. Morisset, que miraba ansiosamente el corcho que desaparecía bajo el agua una y otra vez, sintiéndose presa de esa cólera que acomete á los hombres de genio apacible contra los desahogados que se batían, murmuró: «Es preciso ser tontos para matarse de ese modo». Mr. Sauvage replicó: «Se necesita ser estúpidos.» Y Morisset, que acababa de sacar un pez, afirmó sentenciosamente: «Y pensar que siempre sucederá así mientras tengamos Gobiernos.» Mr. Sauvage le atajó: «La República no hubiera declarado la guerra.» Morisset interrumpió: «Con los reyes tenemos guerra con el extranjero; con la República la tendríamos en

la patria...» Y tranquilamente se pusieron á discutir los grandes problemas sociales con la razón sana de los hombres apacibles y de inteligencia limitada, viniendo á estar acordos en este punto: que jamás llegarían á ser libres. Los cañones del monte Valeriano retumbaban sin cesar, demoliendo casas francesas, destruyendo vidas, poniendo fin á centenares de sueños, á esperadas alegrías, á futuras felicidades, y sembrando allá, en otros países, en corazones de madres y de jóvenes, penas que no tendrán nunca consuelo. —Esta es la vida, dijo Mr. Sauvage. —Mejor dicho esta es la muerte, replicó sonriendo Morisset. Pero quedáronse aterrados al sentir que alguién andaba detrás de ellos; y al volver la vista, encontraron al lado de sus espaldas cuatro hombres armados y barbudos, vestidos como criados, con librea y con gorras de plato en la cabeza, que les estaban apuntando con sus fusiles. Las dos cañas se desprendieron de sus manos y fueron á caer al río. En un momento les ataron y una barca les pasó á la isla. Detrás de la casa que habían creído abandonada, vieron una veintena de soldados alemanes. Un hombre gigantesco que estaba sentado á horcajadas en una silla fumando una inmensa pipa de porcelana, les preguntó en excelentes frases: —«¡Hola, señores; ¿han paseado ustedes mucho?» Entonces, un soldado depositó á los pies del oficial la red llena de peces, que habían tenido cuidado de llevar. El prusiano sonrió. —«¡Vamos, vamos, no les ha ido á ustedes mal; pero se trata de otro asunto. Escúchenme ustedes y no se turben.» Oreo que son ustedes dos espías encargados de vigilarme. Les he cogido á ustedes y les fusilo. Ustedes estaban fugiendo que pescaban, pero yo los he pasado á ustedes; peor para ustedes; esa es la guerra. Pero como ustedes han salido por los puestos avanzados, tendrán para entrar el santo y seña; díganmelo ustedes y yo les indulto. Los dos amigos, lívidos, uno al lado del otro y temblando, callaron. El oficial añadió: —«Nadie sabrá nada, estén ustedes tranquilos. Si no aceptan las tasilaré inmediatamente. Desidírselo. Los dos permanecieron inmóviles sin abrir la boca. El prusiano, con gran calma y señalando el río con la mano, les volvió á decir: —«Piensen que dentro de cinco minutos estarán en el fondo de esa agua. ¿Dentro de cinco minutos? ¿Ustedes deben de tener familia? Los cañones del monte Valeriano retumbaban siempre. Los dos pescadores seguían en pie y mudos. El alemán daba órdenes en su lengua. Después cambió la silla de lugar para no estar cerca de los prisioneros y doce hombres se adelantaron á veinte pasos, armados con los fusiles. El oficial dijo: —«Les concedo á ustedes otro minuto; ni dos segundos más. Luego se levantó bruscamente, y acercándose á los dos franceses cogió á Morisset por el brazo, y apartándole de un lado, le dijo en voz baja: —«¡Pronto, el santo y seña; su compañero de usted no sabrá nada; yo fingiré que me he apitado.» Morisset no respondió. El prusiano, cogiendo entonces á Mr. Sauvage por el brazo, le hizo la misma proposición. Mr. Sauvage no contestó ni una palabra. Entonces la mirada de Morisset por casualidad fué á caer sobre la red llena que estaba á algunos pasos de él. Un rayo de sol hacía brillar el montón de peces que todavía colaban. Sintióse desfallecer y á pesar de sus esfuerzos los ojos se le llenaron de lágrimas. Y balbuceó: «¡Adiós, Mr. Sauvage!» Y Mr. Sauvage respondió: «¡Adiós Mr. Morisset!» Se dieron un apretón de manos, invadidas de pies á cabeza por un temblor juvenil. El oficial gritó: «¡Fuego!» Los doce tiros sonaron á la par haciendo una sola detonación. Mr. Sauvage cayó de bruces al suelo. Morisset más fuerte osció un momento, y después de tambalearse se derrumbó á través de su compañero, mirando al cielo. Del pecho, agujereado por las balas, salía la sangre á borbotones. El alemán dio nuevas órdenes. Sus soldados se dispersaron, y al poco tiempo volvieron con cuerdas y piedras que ataron á los pies de los dos muertos, que llevaron á la orilla del río. El monte Valeriano, coronado por una montaña de humo, no cesaba de rugir. Dos soldados cogieron á Morisset por la cabeza y las piernas, otros dos hicieron lo mismo con Sauvage. Los cuerpos, después de ser balanceados con fuerza, fueron echados á los lejos, describieron una curva y después cayeron en el agua. Esta, al recibir á los cadáveres, saltó á gran altura, cubriéndose de espuma; poco á poco volvió á calmarse, y las ondas, cada vez menos agitadas, iban á morir á la ribera. Un poco de sangre flotó sobre el agua. El oficial, siempre sereno, murmuró: «¡Ahora les toca á los peces.» Y se volvió á la casa. Repentinamente vio la red de los peces en la hierba. La alzó del suelo, la examinó y llamó sonriendo: «¡Wilhelm!» Un soldado con delantal blanco se presentó ante él, y el prusiano; alargándole la pesca de los dos fusilados, le dijo: «¡Fírense ahora mismo esos peces, todavía están vivos, deben de estar deliciosos.» Después se puso otra vez á fumar.

FUERA DE ESPAÑA

Servicio telegráfico

Elecciones argentinas

Buenos Aires 11.—Los compromisos electorales ayer para la elección del presidente de la República, son favorables á la candidatura del Sr. Sáenz Peña. La elección del presidente se verificará el día 12 de junio. **Londres 11.**—A juzgar por los telegramas de Buenos Aires, el partido radical justifica su re-

tratamiento en las elecciones presidenciales, fundándose en que sus adversarios, abusando del poder, no le han dejado libertad alguna.

El partido radical protesta enérgicamente contra el proceder del Gobierno que sólo ha levantado el acto de sitio en el momento de comenzar las elecciones de compromisos.

Rumores. París 11.— Los despachos de San Petersburgo desmenten los rumores de que se haya nombrado una comisión encargada de formular las bases para un tratado de comercio entre Rusia y Alemania.

Añaden que el ministro de Hacienda sigue en forma de bastón y graca.

Tratado italo-helvético. Roma 11.— Mañana se reanudarán en Zurich las conferencias para la celebración del tratado de comercio entre Italia y Suiza.

Berna 11.— Han llegado a Zurich los delegados del Gobierno italiano, para proseguir las negociaciones del tratado de comercio italo-helvético.

Se trata de que las negociaciones continúen activamente, a fin de que el tratado pueda ser puesto a regir desde el 1.º de junio próximo.

Conferencia. París 11.— El embajador de Francia cerca del rey de Italia, recientemente llegado a París, celebró ayer una extensa conferencia con el señor Carnot, a la cual se atribuye mucha importancia.

Un anarquista. París 11.— El anarquista francés Forest presiona en la frontera, portador de papeles falsos, venia de Bélgica a Francia con siniestros designios.

Pea sobre él una condena por exhortación al robo, al asesinato y al incesto.

No hay entrevista. Viena 11.— No tiene fundamento el rumor de que se han hecho algunos periódicos acerca de una próxima entrevista de los emperadores de Austria y Alemania.

Allocuciones municipales. París 11.— Con motivo de las próximas elecciones municipales, los católicos franceses han organizado una activa propaganda a fin de que sus correligionarios voten más candidaturas que los identificados con la causa de la religión, sin distinción de matices políticos.

En vista de esto los radicales acusan sus ataques al clero, pidiendo que el Gobierno extreme las medidas de rigor contra el mismo.

La Bolsa de París. París 11.— El 4 por 100 exterior español ha abierto en la Bolsa de hoy con una baja de 4 centimos; pero después se ha recuperado algunos centimos, cotizándose a una alrededor de 66,75.

Las hojas bursátiles publican un extracto del balance del Banco de España, inserto en la Gaceta de ayer.

Agitación obrera. Nueva York 11.— Se advierte un gran agitación obrera con motivo de la proximidad del 1.º de mayo.

Esta agitación es general en los Estados Unidos y adquiere en Chicago proporciones extraordinarias.

Ayer hubo en dicha ciudad una manifestación obrera, preparatoria de las demostraciones que se organizan para el día próximo.

La comisión central ejecutiva del partido obrero ha dirigido un manifiesto a todos los trabajadores americanos exhortándoles a levantarse en masa para conseguir la jornada de ocho horas.

Correos. Habana 11.— Ha salido de este puerto para la Península el vapor correo Catalana, de la Compañía Transatlántica.

Aden 11.— Yer saló de este puerto para el de Singapur el vapor correo Lala de Panay.

Opinión de 'Los Temps'. París 11.— El periódico 'Les Temps', ocupándose en la situación política de España, cree que el jefe del Gobierno, Sr. Castelar, no debe seguir gobernando, ya que los peligros actuales ni bien tendrá que afrontar las reclamaciones por la oposición.

El 1.º de mayo. Roma 11.— Los tipos rasos de Milán han reanudo su trabajo el día 1.º del próximo mes de mayo.

El tratado anglo-español. Londres 11.— (Via cable Bilo 6). En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes, el señor Gower, defendiendo el proyecto de presupuestos, dijo que España obtiene grandes beneficios fiscales por el tratado comercial de 1886.

El tratado anglo-español. España retirará ahora la ventaja que nos había concedido, según se cree, que no piden conservar las ventajas fiscales que disfruta. El obrero declara que no intenta ejercer violencia sobre sus amigos españoles, y atribuye la esperanza de que las negociaciones establecidas le garán a un resultado igualmente satisfactorio para ambos países.

BOLETÍN REPUBLICANO

Málaga 10 de abril de 1892.

Señor director de El País. Reunido el Comité provincial del partido republicano progresista para la próxima asamblea, quedaron designados por unanimidad el exdiputado republicano D. Mariano Vela, el exsenador republicano D. Pedro Gómez y el antiguo e ilustrado periodista D. Antonio Fernández y García.

Hubo numerosa concurrencia.— El correspondiente.

Comité republicano de Escocena del Campo

Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla. V. D. José Pichardo Romero. Vicepresidente D. José de Gado Cerezo. Vocales: D. José Reinoso Gómez, D. José Trabadó Fernández, D. José Díaz Miranda, D. Luis Salvatierra Roa, D. Manuel Rodríguez Salvatierra, D. Manuel Ramos Cerero, D. Manuel Romero Pérez. Secretario, D. Francisco Ortega Casanov.

Partido republicano federal

Reunida la junta de presidentes de los Comités de distrito del partido republicano federal de Madrid han tomado el siguiente acuerdo: Nombra una comisión de su seno que estará constituida todos los días de nuevo a once de la noche, en el Casino Federal C. Estañil, de los Angeles, núm. 1, bajo dirección para tomar nota de las reclamaciones que tengan que hacer los electores, sobre inclusión o exclusión en las listas electorales. Del examen de las listas electorales estarán encargados los Comités federales de sus respectivos distritos, advirtiéndoles a los electores que las reclamaciones tienen que hacerse hasta el día 15 del corriente. Lo que se publica para conocimiento del cuerpo electoral. Madrid 11 abril de 1892. Vicente Roarce José Fernán Tez Callejo Rueda, José Goffio, Edvard Vargas, Faustino López José Zabala, Ramón Salvador y Tomás Canales. El secretario José María de la Torre y Murillo.

Los expendedores de pan a domicilio

Ayer se celebró en el acreditado restaurant del Café Nacional el banquete organizado por la Sociedad protectora de expendedores de pan a domicilio, para conmemorar el primer aniversario de la constitución de dicha Sociedad. Numerosa concurrencia llenó el espacioso salón, en el que se habían preparado largos mesas que ocuparon, en su mayoría, los honrados trabajadores dedicados a la industria de expansión de pan.

Después de la comida muy bien servida por cierto, y al desparecer el champagné, dió comienzo a los brindis, todos eufemistas, todos inspirados en el amor al trabajo y en el propósito de confiar a la asociación el mejoramiento de la clase.

Muchos y muy elocuentes fueron los brindis: merced o calorosos aplausos los que proferían los señores Gamalla, López, Moraleda, Fernández y Ventania, y otros oradores.

El nombre de la prensa hablaron nuestros compañeros los señores Cantón de El Imparcial, y Rui Muñoz, de El Libre al, siendo acogidas sus palabras con estrepitosos aplausos.

Asistieron, además, representantes de El Herald de Madrid y de El País.

Hizo el resumen de los breves días el presidente de la Sociedad en uno muy típico, muy notable, e iluminado a dar gracias a la prensa y a exponer la índole, tendencia y propósito de la Sociedad, terminado el cual dióse por concluido el banquete, en el que reinó la mayor expansión y el mayor orden y entusiasmo.

El País, que se propone a tratar las cuestiones que se tocan en el curso de los breves días, después de agradecer la deferencia de que ha sido objeto, felicita a la Sociedad protectora de los expendedores de pan a domicilio, por su espíritu de orden y de fraternidad que informa sus actos y de que ha sido abocante muestra el banquete de anoche.

La semana santa

Significando la costumbre de años anteriores, ha publicado la alcaldía presidencia un bando dictando órdenes referentes a la circulación de carruajes por las calles de la capital durante los días de semana santa.

El referido bando prohíbe terminantemente la circulación de carruajes excepto hecha de los coches correos, diligencias y ómnibus de ferro carriles, el coche del Juzgado de guardia, los carros conductores de la carne, los carruajes de enfermos, los coches fúnebres, los de profesores de medicina (previstos de la correspondiente licencia) los carros de la Administración militar, los de limpieza, los carruajes de las autoridades y los del cuerpo diplomático.

Las personas que sigan de Madrid en carruaje deberán obtener, para la circulación por las calles, permiso de la alcaldía ó del señor teniente de alcalde del distrito respectivo.

Desde las diez de la mañana del jueves santo hasta la misma hora del sábado santo, los carruajes sólo podrán recorrer los siguientes trayectos: El de Madrid, desde una estación hasta la fuente de Cibales y desde las barreras de Pozos hasta el ministerio de Marina.

El del Norte, desde una estación hasta el Tribunal de Cuentas y calle del Barquillo. El de Este, desde una estación hasta la fuente de Cibales y desde la esquina de la calle de Alcalá hasta la de Embajadores.

El de Estaciones y Mercados, hasta los cañales del Drumon y Espíritu Santo, y desde esta estación de la Florida hasta el cuarte de San Gil. El de Leganés, hasta la plaza de la Cebada. También queda prohibido disparar armas de fuego, tirar cohetes, petardos, bombas con pólvora de casa, etc., el sábado santo.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

En la sesión celebrada ayer, presidida por el Sr. España, se aprobaron varios asuntos de la comisión de Hacienda y se presentó el presupuesto provincial para el año económico de 1892 a 93 quedando sobre la mesa a disposición de los diputados que deseen examinarlo.

Terminada la sesión, el presidente Sr. España se trasladó a casa del Sr. Sagasta para acordar el modo y sentido de la discusión de dichos presupuestos provinciales.

El jefe del partido libre al le aconsejó que la mayoría liberal de la Diputación debe no volver en dicha discusión para que se hagan todas las economías posibles, siempre que la buena marcha de los servicios administrativos no se perturbe ni desorganice, con lo cual se satisficiera las aspiraciones de todos los pueblos de la provincia.

El Sr. España manifestó al Sr. Sagasta que la corporación se encuentra animada de los mismos deseos, como lo demostrará el presupuesto presentado.

Notas municipales

Para la cobranza del arbitrio sobre construcciones existentes en las fincas urbanas, correspondientes al segundo semestre del actual año económico, se hacen las aclaraciones siguientes: El recaudador se presentará a cobrar los recibos que deban los interesados en el domicilio que conste en los mismos, practicando este servicio desde hoy 11 de abril al 10 del próximo mes de mayo.

Transcurrido este plazo, podrán los interesados verificar el pago sin recargo alguno hasta el 20 de mayo en el domicilio del recaudador D. Angel Alonso, calle del Ave María, número 33, bajo.

Bajo la presidencia del Sr. Bosch, se reunió ayer tarde en el Ayuntamiento o los tenientes de alcalde ocupándose, entre otros varios asuntos de la sesión del Viernes Santo y de la consabida cuestión del pan.

La Junta municipal de Sanidad se reunió ayer tarde, bajo la presidencia del Sr. Cacho, para despachar un expediente relativo a las condiciones higiénicas que reúna el edificio donde está establecido el cuartel de la guardia civil de la calle de Toledo.

El alcalde presidente del Ayuntamiento señor Bosch, ha dado las órdenes más terminantes a fin de que en los próximos días no se ejerza la mendicidad en las calles ni a las puertas de los templos.

No sabemos qué ocurrirá en el Ayuntamiento, pues tan pronto anuncia una sesión como la suspende.

La suspensión extraordinaria, que debió celebrarse ayer, fue suspendida por obra y gracia del que padece.

Los concejales están felicitados a causa de la plancha que hicieron concurrir ayer al Ayuntamiento.

Desgracias

Bilbao 11 (6.20 p.). Señor director de El País. Esta tarde a las cinco hallábanse en el muelle ocupadas en la faena de cargar mineral en un vapor inglés una porción de mujeres.

Ventintitantos de estas que se encontraban sobre la plancha de madera que sirve de piso desde el muelle al barco, caeron al agua a causa de haberse partido aquélla por la mitad.

Como estaba la marea baja ha ocurrido muchas desgracias. Ha resultado muerta Francisca Bilbao y otras muchas contusas y heridas. Suponese que se han ahogado tres más, pues no ha acudido a la vida.

Juzgado entiende en el asunto. Respecto de los anarquistas nada de nuevo. El correspondiente.

NOTICIAS

Ha salido para su destino de Extremadura el bravo y pundonoso teniente coronel de infantería D. Luciano Baselga, hermano de nuestro distinguido corredor rio y amigo D. Eduardo, diputado por la circunscripción de Badajoz.

El Sr. Baselga va a convalecer de una grave y larga enfermedad que mucho tiempo ha comprometido su vida, y le acompaña el respetable médico de la provincia Sr. Trigo y el respetable y consecuente republicano D. Antonio Sierra. Le deseamos rápida y completa curación, así como un feliz viaje.

La comisión mixta de ambas Cámaras sobre el proyecto de ley autorizando la construcción

de un ferrocarril de Almansa a Gándia, ha emitido dictamen favorable.

También se ha dado en el propio sentido la comisión del Senado sobre el proyecto de ley conviniendo en ferrocarril económico el de vía normal de Ugarte al río Guindo.

En Sevilla dos novios, jóvenes de la buena sociedad, insustentaron casarse presentándose en el vicario juntos al dar el cura la bendición en la iglesia.

No consiguieron su objeto porque el celebrante no era el párroco, como es indispensable para que el matrimonio sea válido.

En la discusión del proyecto de ley sobre prescripción de los bienes de dominio y de uso público en el Senado, se proponen intervenir en contra de los Sres. F. Bié y Martínez del Campo.

Después de pocas días reaparecerá en esta capital el periódico político 'Cartas Conseradoras', corregidas y aumentadas.

Preca que antes se constituyó el Juzgado en Barcelona en una dependencia administrativa ya donde se han cometido irregularidades.

El Senado no pudo celebrar sesión ayer tarde por falta de número bastante de senadores, pues ni había siquiera el número para aprobar el acta.

Al abrirse la sesión por el Sr. Martínez Campos, el marqués de Muros pidió que se contase el número de los presentes, y no siendo el marcado por el reglamento, se levantó en el acto, anunciándose la orden del día para el martes 19 del actual.

Ayer tomó posesión el Sr. Ibañeta en cargo de gobernador del Banco de España, sin incidentes alguno que lamentar.

El doctor Balaguer vacuna a la ternera a los dos días de 2 a 5. Desinfección previa. Escudos protectores. Hileras, 10, bajo y pax. T. 1.093.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el siguiente asunto, uno de tantos que se alimentan en los partidos ministeriales.

Por el momento del que la desempeñaba va a cesar poco tiempo para ir a dar orden en el Museo de Historia Natural, para cuyo desempeño se requiere conocimientos prácticos de las colecciones.

Indicado para ello, por los profesores del referido Museo, estaba un individuo que lleva once años empleado allí y que posee los conocimientos necesarios.

Pues bien: ha sido nombrado para este cargo una persona que no reúne las condiciones requeridas, ocasionando con este motivo un perjuicio al postgo de que durante once años ha prestado servicios y líneas a satisfacción del señor director y profesores de dicho centro.

El turno de vacante directa de ternera que el doctor Balaguer practicaba por acuerdo del Ayuntamiento en las días de sacos de vacas, en el edificio de los púberes, será en la forma siguiente:

Districto del Centro, el día 13; Auteencia, el 15; Palacio el 17; Universidad, el 19; Latina, el 21; en casa el 23; Hospitales, el 25; y Hospicio, el 27. A las diez de la mañana.

La conferencia dada anteañoche en la Sociedad el Porvenir Mercantil por D. Fernando Ocedilla, bajo el tema «El Gasaceno dominicano», resultó brillantísima, tanto por la mucha y distinta, que da concurrencia, como por lo bien insertada que estuvo.

Dicho tema fué considerado importantísimo bajo el punto de vista moral, higiénico y social, tomando por base el establecimiento por el Estado con sus empleados.

El conferenciante le defendió como justo y razonable por muchos conceptos para el dependiente de comercio.

En la madrugada de ayer rieron en la calle de San Gerardo, ante el Alvarez Arquer, soltero, de veintidós años, natural de Horcajo de antiguo (Uenca), y Casimiro, Ozdo Gutiérrez de treinta y cuatro años, soltero, natural de Soto (Guadalupe), infringiendo el primero al segundo una herida grave en el vientre, de la cual fué curado en la casa de socorro del distrito, pasando luego al Hospital provincial.

El Santos Alvarez resultó, a su vez, con herida leve en la mano derecha, de las que también fué curado en la casa de socorro.

Atropello.—Esta tarde, a las tres, fué atropellado por un carruaje particular un caballero llamado D. Domingo Pérez, de sesenta y cuatro años de edad, ausándose varias lesiones leves en la pierna izquierda.

Escándalo.—Cinco individuos han sido de retenidos en la casa de detención de la calle de San Bartolomé, 19, por haber roto en la misma una fuerte escándalo y la rotura de los cristales de varias vidrieras de la casa.

Robos.—En la calle de Panaderos, núm. 11, cochera, se cometió un robo consistente en gran cantidad de ropas.

En la calle de San Vicente fué detenido Lucas Moreno por robar una romana.

En una tahona de la calle de las Salinas, número 11, se fué un panadero con el dinero que había recaudado.

Riña y escándalo.—Por inferir a un sujeto una herida leve, fué conducido a la prevención un individuo; pero antes de llegar a ella empezó a pelear y botelladas con el comisario, que tuvo que pararse en la casa de socorro.

Publicaciones

Hemos recibido un ejemplar del interesante cuadro sinóptico de análisis químico, con la aplicación del sistema diatómico para el reconocimiento de las sustancias, que ha tenido la amabilidad de enviarnos su autor D. Sebastián J. Carner, farmacólogo de Barcelona. Agradecemos la fineza de dicho autor, y recomendamos tan útil trabajo.

Espectáculos

El teatro de la Compañía de Operas que ha de actuar en este teatro a partir del 17 del corriente. Todas las papeles han sido cambiados a primer turno. La empresa sólo puede disponer de muy pocos para el segundo.

La temporada promete. Las personas que quieran contratar el 'Soleo de Cádiz', que tanto se está hablando en la actual temporada y es hoy uno de los dramas que más prometen, pueden dirigirse a D. Antonio González, calle del León, número 25.

Funciones para hoy

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección. Teatro de la Compañía de Operas.—El mártir del Calvario y la gran Resurrección.

do de la de los parias. ¿En qué comarca de la India está su pagoda? —En todas partes, respondió el paria: mi pagoda es la naturaleza; yo adoro a su autor a la salida del sol y le bendigo al dirigirse éste a su ocaso. Aleccionado por la desgracia nunca niego mi auxilio a nadie que sea más desgraciado que yo. Procuro hacer felices a mi mujer y a mi hijo, y también a mi gato y a mi perro. Espero la muerte al término de mi vida, como un sueño reparador al fin del día. —¿En qué libro ha leído V. estos principios? preguntó el doctor. —En el de la naturaleza, respondió el indio; no conozco otro. —¿Ahí es un gran libro, prefirió el inglés; pero ¿quién le ha enseñado a V. a leer en él? —La desgracia, repuso el paria; perteneciendo como pertenezco a una casta considerada como infame en mi patria, y no pudiendo ser indio, me he hecho hombre; rechazado por la sociedad, me he refugiado en la naturaleza. —¿Pero tendrá V. algunos libros para hacer llevar a la soledad? dijo el doctor. —Ni uno, respondió el paria; no sé leer ni escribir. —Se ha ahorrado V. muchas dudas, repuso el doctor pasándose la mano por la frente. Por lo que a mí hace, me han enviado de Inglaterra, mi patria, para que buscara la

verdad entre los sabios de más nota de muchas naciones, a fin de difundir la luz entre los hombres y hacerlos más dichosos; pero después de muchas pesquisas inútiles y de controversias muy empeñadas, he comprendido que la averiguación de la verdad es una lección, porque aun cuando la hallen, no se sabrá a quien decirlo, se lea de crearse muchos enemigos. Dígame V. con sinceridad, ¿no piensa V. como yo en este punto? —Aunque soy un ignorante, respondió el paria, ya que me permite V. que le manifieste mi opinión, le diré que juzgo que todo hombre está obligado a buscar la verdad por su propia dicha; y lo contrario será avaro, ambicioso, superlativo; malvado y un antropófago, según las preocupaciones ó las miras de quienes lo hayan educado. El doctor, que siempre tenía entre ceja y ceja las tres preguntas que hiciera al gran brahman, quedó pasmado de las respuestas del paria, a quien dijo: —Ya que V. cree que todo hombre está obligado a buscar la verdad, dígame en primer lugar qué debe hacer para hallarla; porque nosotros estamos nos engañan y nuestra razón nos extraña aún más. La razón difiere en casi todos los hombres; no es, en la esencia, a mi ver, más que el interés particular: ha aquí porque es tan variable en toda la tierra. No existen dos religiones, dos naciones, dos tribus, dos familias que digan dos hombres que piensen de igual manera.

¿Cómo cerciorarvos hoy de la verdad de un hecho acaecido dos mil años há? ¿Quiénes nos lo han transmitido? ¿Estaban exentos de preocupaciones y de espíritu de partido? ¿Tenían el corazón sencillo? Por otra parte los brahmanismos que vos lo transmitis, no tienen necesidad de copistas, impresores, comentaristas y traductores? ¿Y todos estos no alteran más ó menos la verdad? Como usted ha dicho muy bien, un libro no es más artefacto de un hombre; luego es preciso renunciar a toda verdad histórica, no pudiendo, como no puede, llegar a nosotros sino por intermediación de los hombres, sujetos a error. —¿Qué importa a nuestra dicha la historia del pasado? prefirió el indio. La historia de lo presente es la de lo que fué y la de lo que será. —Perfectamente, dijo el inglés; pero ¿usted coayudará conmigo en que las verdades morales sea necesarias a la dicha del género humano. ¿Cómo, pues, hallarlas en la naturaleza? Los animales se hacen la guerra, se matan entre sí y se devoran; los elementos mismos combaten contra los elementos. ¿Obrarán los hombres de igual manera? —¡Oh! no, respondió el buen paria; pero todo hombre hallará la norma de su conducta en su propio corazón, si lo mantiene puro. La naturaleza le ha impuesto esta ley: «Lo que no quieras para tí no lo quieras para los demás.»

El paria volvió a entrar en la cabaña, y dijo al inglés: —¡ Señor, se lo repito, soy un infeliz paria; pero como por el blanco color de su rostro y por su traje veo que no es V. indio, espero que me sentirá repugnancia en tomar los alimentos que pueda ofrecirme su humilde servidor. Y diciendo esto, colocó en tierra, sobre una estera, manzanas, manzanas, patatas, cebollas al rescoldo, bananas tostadas y un puchero con arroz adobado con anís y leche de coco; después de lo cual retiróse a su estera, al lado de su mujer, y de su hijo, que dormía junto a su madre en una cuna. —Hombre virtuoso, dijo el inglés; es usted mucha mejor que yo, pues hace el bien a los que le desprecian. ¿Signo me hours usted sentándose en mi estera, voy a creer que me tome a mí mismo por un hombre malo; y al instante me salgo de esta choza, aunque deba verme ahogado por la lluvia, ó devorado por los tigres. El paria satisfizo los deseos de su huésped, sentándose en la misma estera que éste, y ambos se pusieron a comer. El doctor gozaba entretanto del placer de hallarse en segura en medio de la tormenta. La cabaña era firme como un peñasco; además de levantarse en el sitio más alto del valle, estaba construida al pie de un war ó higuera de las banianes; cuyas ramas, re-

Imprenta Moderna, Cuenca, 5

LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA BARRIO NUEVO 7 Y 9 Pidanse catálogos

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio y sus preparatorios...

to de venta en Madrid: farmacia de Borrell hermanos P. del Sol 5 y principales droguerías.

ESTÓMAGO E INTESTINOS

Se curan sus enfermedades, aunque tengan 150 años de antigüedad con el EUPÉPTICO RASOLSCAZI, tónico-digestivo y antigestálgico.

LA DIAPHANE POLVO de ARROZ SARAH BERNHARDT

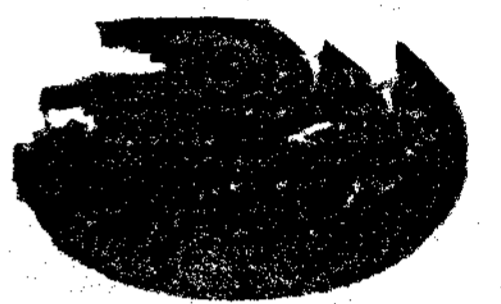
RETRATOS

Especialidad en ampliaciones y reproducciones; últimos adelantos. - OTERO, ALCALA 19. - Hay ascensor. - Tel. 668

NUEVO HOTEL BRISTOL PUERTA DEL SOL, 8

CATARRÓS DE LOS RÍOS Y CRÓNICOS DE RONQUERAS E IRRITACION DE GARGANTA

LA NEW-YORK



COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene acciones, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados...

NUEVO INVENTO

Desconocido en toda Europa

MAGNÍFICA PRIMA

en obsequio y preferencia á nuestros suscriptores y lectores

La sociedad metalúrgica Govern de los Estados Unidos del Norte de América que sin reparar en gastos ni sacrificios ha podido conseguir dar á conocer é implantar en España un objeto que por su baratura y utilidad...

BARÓMETRO GOVERN SISTEMA

que la junta directiva de la Exposición de Chicago ha marcado por su insignificante precio el figurar en el pabellón 3º de la 2ª nave...

Este magnífico y grande Barómetro mide 31 centímetros de circunferencia y 14 de alto. Lo forma una esfera donde hay fijo Variable. Buen tiempo, Buen tiempo fijo muy seco, Tempestad, Grand, Uvas, Lluvia ó viento, Humedad-Seqüedad 0, 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35 y 40 grados...

CUPÓN PRIMA Barómetro sistema Govern. Vale por Depósito en Madrid para entregarse á la mano en el acto.

Modo é instrucciones de hacer el pedido que debe tenerse bien presente

Haciéndose imposible de que las administraciones de los periódicos, lo puedan entregar á la mano en la misma cada una de por sí, porque reporta los mismos gastos y hay confusiones en los pedidos...

Cognac Jerezano

Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

Embalsamamientos

Por método especial. Farmacia del Dr. M. Caldeira, Arenal 24

MAGNESIA DOBLE

INCALGAREA, EFFERVESCENTE, AERADA Y ANTIBILIOSA

Preparada por Borrell Hermanos

Es innegable que la magnesia, desde los tiempos más remotos, ha sido un recurso poderosísimo en terapéutica. Infinitas son las combinaciones que con la magnesia se han hecho...

NOTAS. En el presente prospecto, en que se explica detalladamente el modo de usarla, acompaña á cada frasco de nuestra magnesia una garantía de la legitimidad de nuestra magnesia...

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

ABRIL DE 1893

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz

Combinación á puertos americanos del Atlántico y Norte y Sur del Pacífico el 19 de cada vapor ALFONSO XII, para Puerto Rico y Habana...

El 20 de Santander, vapor ALFONSO XIII, para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30 de Cádiz, vapor BUENOS AIRES, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz, y con trasbordo para los puertos de Puerto Rico y Cuba...

Línea de Filipinas El 4 de Barcelona, vapor ISLA DE MINDANAO, para Por-Said, Adén, Colombo, Singapur y Manila.

Línea de Buenos Aires El 7 de Cádiz, vapor para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Fernando Póo El 30 de Cádiz, el vapor para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa Línea de Marruecos. El 18 de Barcelona, el vapor RABAT, para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger. De Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Para más informes: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10 Madrid.

Ferrocarriles y Vapores

extranjero. Habana, Puerto Rico, Filipinas, Canarias, Baeza, Gibraltar, Tánger.

Diligencias á Granada por Jaén, servicio diario Almería, Algeiras, Tíbet, Soira.

Coche á Aranda de Duero por Segovia, Sepúlveda, Riaza.

L. Ramirez, Alcalá, 12

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA Embelecido perfumado y cura las herpes, oisipilas, pecas, manchas, granitos, barros y todas enfermedades de la piel.

Es el cosmético más apreciado por las señoras para el tocador. Tarro de 2, 4 y 8 rs. Farmacia de Tercera, Madrid-San Marcos, 11.

Almoneda mobiliario casa hoy Apiano, Poz, 15, 1.

Se traspañan un estable con 2 años y licencia por 6 años Pacifico 15 entresuelo d.

SOMBREROS de Sra. ult. modelos 18 y 60 pts. Rdz. P.ª Angel, 6.

A Casa Trivino 4 hijos, don. Lituco, Alcala, 19, tienen de venta El Rincón de dem. 2ª 2ª tomas, de Aspirante á dentista 1 tomo, 11 de la Revista Odontológica

Doctor Capilla

Especialista en enfermedades de mujeres y niños. Consulta de una á tres Palma 15 y 17

NO MAS CALENTURAS

Las Píldoras de RIAZA de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes, ya sean

Tercianas, cuartanas ó cotidianas

Su crédito es extraordinario y su bondad las hace recomendables: Caja con 30 píldoras 20 rs media con 40, 12 rs. Se remitan por 3 rs. más De venta en todas las mejores boticas de España. En Madrid, Borrell, Puerta del Sol, 6, y en casa de su autor, Ruda, 14, farmacia de Pérez Negro.

matadas en mazos de raíces, forman otras tantas arcaicas que sirve de apoyo al tronco principal. El follaje de aquel árbol era tan espeso, que no lo atravesaba una sola gota de agua; y aunque el huracán dejaba oír sus terribles rugidos, acompañados del fulgor de los relámpagos, el humo del hogar, que salía por el centro del techo, y la llama de la lámpara, no oscilaban lo más mínimo. El doctor admiraba la calma del indio y de su mujer, todavía más profunda que la de los elementos en el interior de la cabaña.

Entre pipada y sorbo, entablaron conversación tirada del doctor y el indio. —Le considero á V. uno de los hombres más dichosos en quienes me haya encontrado, y por lo tanto uno de los más juiciosos, dijo el inglés. Permítame que le dirija algunas preguntas. ¿Cómo está V. tan tranquilo en medio de tan horrosa tempestad? Y eso que sólo está al abrigo de un árbol, y los árboles atraen el rayo.

sencillez de corazón depende de nosotros, pero la verdad depende de los demás. ¿Dónde hallarla, pues, si los que nos rodean están seducidos por sus preocupaciones ó corrompidos por sus ambiciones, como sucede con la mayoría? He recorrido muchos pueblos, hojeado sus bibliotecas, consultado con sus doctores, y en todas partes no he hallado más que contradicciones, dudas y opiniones mil veces más variadas que sus idiomas. Si no se halla, pues, la verdad en los más celebres depósitos de los conocimientos humanos, ¿dónde buscarla? ¿de qué servirá la pureza de corazón entre hombres simples y corrompidos?

—Sospecharia de la verdad, replicó el paria, si únicamente llegase á mí por conducto de los hombres; pero no es entre ellos donde debe buscarse, sino en la naturaleza. Esta es el manantial de cuanto existe; su lenguaje no es confuso ni variable como el de los hombres y el de las obras por ellos escritas. Los hombres hacen los libros, la naturaleza hace cosas. Fundar la verdad en un libro, es como si se fundase sobre un cuadro ó sobre una estatua, los cuales sólo pueden interesar á una nación. Todo libro es artificio de un hombre; pero la naturaleza es obra de Dios.

—Tiene V. razón, repuso el doctor; la naturaleza es la fuente de las verdades naturales; pero ¿dónde se halla, por ejemplo, la de las verdades históricas, si no en los libros?

¿Con qué sentido debemos, pues, buscar la Verdad, si el de la inteligencia no sirve á este fin?

—A mí entender, respondió el paria, debe buscarse con pureza de corazón. Los sentidos y el talento pueden engañarse; pero un corazón sencillo, aunque pueda ser engañado no engaña nunca.

—La respuesta de V. es profunda, profirió el doctor. Primeramente debe buscarse la verdad con el corazón, y no con el entendimiento. Los hombres sienten todos de igual manera y raciocinan de distinto modo, porque los principios de la verdad están en la naturaleza, y las consecuencias que de ellos secan las amoldan á sus intereses particulares. Con sencillez de corazón, pues, debemos buscar la verdad, porque un corazón sin doblez nunca ha fingido sentir lo que no siente y creer lo que no cree. No contribuye á engañarse, ni á engañar luego á los demás: así un corazón sencillo, lejos de ser débil como los de la mayoría de los hombres seducidos por sus intereses, es fuerte y tal cual se requiere para buscar la verdad y guardarla.

—Usted ha desenvuelto mi idea mejor que yo lo habría hecho, repuso el paria. La verdad es como el rocío de cielo: para conservarlo puro, es menester recogerlo en un vaso puro.

—Muy bien dicho, hombre sincero, exclamó el inglés; pero falta hallar lo más difícil. ¿Dónde debemos buscar la verdad? La

sación tirada del doctor y el indio.

—Le considero á V. uno de los hombres más dichosos en quienes me haya encontrado, y por lo tanto uno de los más juiciosos, dijo el inglés. Permítame que le dirija algunas preguntas. ¿Cómo está V. tan tranquilo en medio de tan horrosa tempestad? Y eso que sólo está al abrigo de un árbol, y los árboles atraen el rayo.

—Nunca ha caído un rayo sobre una higuera de los banianos, repuso el paria.

—Es curioso, profirió el doctor; sin duda será porque la electricidad de ese árbol es negativa, como la del laurel.

—No le comprendo á V., repuso el paria; lo único que puedo decirle es que, según mi mujer, débese á que el dios Brahma se abrigó un día bajo uno de estos árboles; por mi parte, supengo que Dios ha dado, en los olivos tempestuosos, á la higuera de los bananos un follaje muy tupido para que los hombres encuentren á su amparo un abrigo contra la tormenta, y por lo tanto no permite que sean alcanzados por el rayo.

—La respuesta de V. es muy religiosa, dijo el doctor. Así, pues, la confianza que tiene V. en Dios le tranquiliza. La conciencia conforta más que la ciencia. Dígame, ¿de qué se trata V.? Ya le dirijo esta pregunta, porque no es V. ninguna de las de la India, ya que indio alguno quiere comunicarse con usted. En la lista de las castas doctas á las cuales debía consultar en mi viaje, no he halla-